

Jesús Díez Alcalde*

Somalia: disipar la niebla después
de la masacre

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Somalia: disipar la niebla después de la masacre

Resumen:

Mogadiscio, la capital de Somalia, ha sufrido el ataque terrorista más cruento de toda su historia. Cuando aún se está haciendo balance de la masacre, resulta oportuno realizar un análisis más templado de la situación del país: los avances conseguidos, pero también los enormes desafíos que enfrenta, y –principalmente– la amenaza real que todavía representa el grupo yihadista Al Shabaab. Ahora, debemos esperar a que se disipe la espesa niebla que ha dejado este deleznable atentado para sopesar respuestas que pongan fin a décadas de caos, violencia, emergencia humanitaria y desgobierno en Somalia.

Abstract:

Mogadishu, the capital of Somalia, has suffered the most horrifying terrorist attack in its history. While the massacre is still taking stock, it is timely to conduct a more moderate analysis of the situation in the country: the progress achieved, the enormous challenges ahead, and –mainly– the real threat that the jihadist group Al Shabaab still poses. Now, we must wait until the thick fog this despicable attack has left is dispelled to prepare responses that put an end to decades of chaos, violence, humanitarian emergency and misgovernment in Somalia.

Palabras clave:

Somalia, Farmajo, atentado, yihadismo, Al Shabaab, cooperación internacional, AMISOM, Unión Africana, Unión Europea y Estados Unidos.

Keywords:

Somalia, Farmajo, attack, jihadism, Al Shabaab, international cooperation, AMISOM, African Union, European Union and the United States.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Introducción: barbarie yihadista en Somalia

A media tarde del pasado 14 de octubre, Mogadiscio estalló en pedazos por el mayor atentado yihadista que Somalia –el país más frágil del mundo– ha sufrido en toda su historia. Con una hora de diferencia, y separados por apenas un kilómetro de distancia, un doble ataque terrorista originó un infierno de sangre y destrucción en el centro neurálgico de la capital. Hasta el momento, el balance de la masacre es atroz: más de 350 somalíes inocentes muertos –una cifra aún provisional–, centenares de heridos y varios edificios en la capital del Estado arrasados. Un execrable atentado que, más allá de la entidad de la tragedia o del efímero interés mediático que ha suscitado fuera de las fronteras somalíes, ha vapuleado la conciencia de la población somalí, y parece haber reforzado la determinación de las autoridades políticas para avanzar en la gobernanza. Este repugnante acto debe, además, convertirse en el revulsivo que refuerce la cooperación internacional para salvar –aun a largo plazo– la viabilidad de Somalia.

Mientras se hacía balance de la matanza, se honraba a las víctimas o se intentaba sanar a los heridos, con la ayuda solidaria de todos los actores internacionales presentes en el país, todos los análisis–dentro y fuera de Somalia– se centraban en averiguar quién estaba detrás de este atentado, cuál era su objetivo real y qué había fallado para que los terroristas pudiesen perpetrar esta brutalidad.

En cuanto a la autoría, hay pocas dudas de que el Al Shabaab haya sido el único responsable, pues solo este grupo yihadista tiene la capacidad, los procedimientos y la intención de infringir tanto sufrimiento a la población somalí. Sin embargo, y hasta la fecha, nadie ha reivindicado de forma fehaciente este atentado, aunque los salafistas violentos se apresuraron a divulgarlo a través de sus medios de comunicación afines. Sin duda, la persistente resistencia a reconocer la responsabilidad de la masacre se sustenta –en gran medida– en la inédita y valiente reacción de la población somalí que, por primera vez en su historia, venció el miedo atroz que envuelve su existencia, y salió por miles a la calle para mostrar su total repulsa a la matanza perpetrada por los yihadistas¹. Y, lo que es más importante aún, para dejar evidencia de su hastío frente a la dictadura violenta y extremista que persigue imponer Al Shabaab en todo el país: una

¹Burke, J. *Thousands march in Somalia after attack that killed more than 300*. The Guardian, 18/10/17. Disponible en <https://www.theguardian.com/world/2017/oct/18/thousands-march-somalia-attack-truck-bomb-mogadishu>. Fecha de consulta: 19/10/17.

pretensión para la que, en su absurdo ideario, siempre ha considerado imprescindible contar con el apoyo de la sociedad.



14 OCTUBRE 2017: Masacre terrorista en Mogadishu

Doble atentado con camión y coche bomba.

Hasta la fecha, 358 muertos y cientos de heridos.

El atentado no ha sido reivindicado, pero todo apunta a la autoría del grupo terrorista AL SHABAAB.

En 2017, al menos 36 atentados con coche bomba en Mogadishu, que han matado o herido a más de 750 personas.



Presidente Fardowsi:

«El horrible ataque de hoy demuestra que nuestro enemigo no se detendrá en nada para causar dolor y sufrimiento a nuestra gente. Vamos a unirnos contra el terror».

Mogadishu, 14OCT17: el atentado más mortífero de Al Shabaab (Elaboración: autor).

Por otro lado, el objetivo concreto de los atentados también está sembrado de incógnitas y controversia. Somalia es un país donde los intereses partidistas y la carencia de servicios policiales y de inteligencia permiten dar pábulo a todo tipo de teorías conspirativas, incluso a aquellas que apuntan –alentadas por el propio entorno de Al Shabaab– a que el atentado podría contar con la complicidad de las fuerzas de seguridad. Según todos los indicios, la pretensión de los terroristas era atacar alguna de las bases internacionales localizadas en la capital (el enemigo externo): el aeropuerto de Mogadishu, donde se encuentran la mayoría de las embajadas, organizaciones y misiones internacionales desplegadas en territorio somalí; o la nueva macro base de adiestramiento de Turquía, inaugurada a principios de octubre. Otras líneas de investigación apuntan a que el atentado iba dirigido contra el Ministerio de Exteriores –situado muy cerca de donde reventó el camión bomba cargado con más de 600 kilos de explosivos²–, con el propósito de debilitar más aun al gobierno tras la destitución, tan

²Guled, A. US drone strike targets al-Shabab after Somalia attack. ABC News, 20/10/17. <http://abcnews.go.com/International/wireStory/us-drone-strike-targets-al-shabab-somalia-attack-50604682>. Fecha de consulta: 21/10/17.

solo dos días antes del atentado, de la cúpula de Defensa³ e incrementar, además, la inestabilidad interna: siempre el principal aliado de la iniquidad yihadista.

Por último, la presunta ineficacia del gobierno y de las fuerzas de seguridad para impedir la masacre –después del dolor y la condena unánime del atentado– han centrado el foco de los medios de comunicación internacionales y, como consecuencia, han transmitido la imagen –interesada y, en ocasiones, sin fundamento de base– de un país condenado inexorablemente al fracaso e incapaz de avanzar hacia una pretendida estabilidad que, desde 2012, está apuntalada (con luces y sombras) por una ingente cooperación internacional sobre el terreno. No obstante, y aunque la realidad somalí deja aún muy poco espacio para el optimismo, conviene subrayar la actuación de los militares somalíes que –aun sin éxito– intentaron impedir los atentados. En el primer y más mortífero ataque, los soldados abrieron fuego contra el camión que, finalmente, se empotró contra una cisterna de gasolina, lo que desgraciadamente multiplicó los efectos letales y destructivos de la explosión; mientras que en el segundo –donde se registraron una docena de víctimas mortales–, el terrorista que conducía el furgón fue detenido, aunque el explosivo fue detonado por control remoto.

Pero, más allá de todos los aspectos que han rodeado esta insoportable barbarie terrorista, este atentado –como último tributo a las víctimas y especialmente para dar respuesta a la valiente reacción de la población somalí– debe provocar una profunda reflexión –tanto dentro como fuera de las fronteras nacionales– sobre la situación actual del país; los todavía exiguos avances conseguidos en aras de la estabilidad y la gobernanza nacional y regional; y, sobre todo, convertirse en un trascendente acicate para la reconciliación y el desarrollo social, la implantación de un sistema eficaz de seguridad y la erradicación de la corrupción generalizada, que sigue siendo uno de los principales obstáculos para consolidar cualquier atisbo de progreso en Somalia.

Sin duda, el reto de recuperar a esta “nación en construcción” es descomunal, pero la inacción o la ausencia de compromiso tendrán consecuencias catastróficas mucho más allá del Cuerno de África, una región trascendental para la paz mundial. En 1991, con el derrocamiento del dictador Siad Barre, Somalia dejó de ser un país para convertirse en

³ Olad Hassan, M. Somali Defense Minister, Army Chief Resign. VOA News, 12/10/17. Disponible en <https://www.voanews.com/a/official-somalias-defense-minister-army-chief-resign/4067627.html>. Fecha de consulta: 17/10/17.

pasto de la violencia y el desgobierno, una región marcada por la lucha de poder entre los señores de la guerra y la eclosión de milicias salafistas. Tan solo a partir de 2006, con la intervención internacional para expulsar al poder islamista de Mogadiscio, este país africano comenzó a recuperar el rumbo. Una década después, la desesperación y el pesimismo no deberían ser la pauta que determine su futuro: el trágico balance de un atroz atentado –además de no ser un parámetro válido para dibujar un escenario tan complejo– no puede sepultar lo conseguido en este tiempo. Somalia necesita hoy una sobredosis de “paciencia estratégica”, que debe ser la base firme para un mayor compromiso y concienciación internacional, desde el convencimiento de que hay que recuperar Somalia para los somalíes, pero también para la estabilidad mundial.

Con este propósito, desde el estudio de las profundas amenazas que enfrenta Somalia –con la violencia yihadista como la más dañina y persistente–, este análisis presenta los desafíos que debe superar su gobierno para reconstruir la estatalidad en todo su territorio de soberanía; la presencia –a veces, dañina injerencia– de los distintos actores internacionales en el contexto somalí; así como el esfuerzo desplegado por distintas organizaciones internacionales que, en forma de misiones civiles y militares, están colaborando en la restitución de la seguridad en el país y, por ende, en toda la región. Solo desde la constatación de esta realidad, y como plataforma para articular futuras respuestas e incrementar la cooperación internacional, el infame atentado contra la población somalí del pasado 14 de octubre –que, desgraciadamente y con toda seguridad, no será el último– no habrá sido en balde, y se convertirá en un verdadero revulsivo para generar la confianza y la esperanza de la población somalí en una paz siempre posible.

Al Shabaab: la amenaza más mortífera y resiliente

El ideario y el terrorismo yihadista –junto con las condiciones que permiten su existencia: crimen organizado, corrupción y capacidad de captación– son hoy el mayor lastre del futuro de Somalia. En el epicentro de esta ingente amenaza contra la paz, el gobierno y el desarrollo nacional se sitúa el grupo salafista Al Shabaab⁴ que pretende monopolizar

⁴ El nombre oficial más extendido de este grupo salafista es Harakat al-Shabaab al-Muyahidin («Movimiento de Jóvenes Muyahidines»), pero es más reconocido internacionalmente como Al-Shabab («La juventud»). Además, y entre otros, también utiliza denominaciones como Hizbul Shabaab, el Movimiento Popular de

la instauración de un régimen islamista basado en la imposición violenta, rigorista y excluyente de la *sharia* (ley islámica) no solo en el país, sino más allá de sus fronteras. Aunque comenzó a fraguarse en la década de los noventa⁵, el grupo terrorista salafista Harakat al-Shabaab al-Muyahidin («Movimiento de Jóvenes Muyahidines») –más reconocido como Al-Shabab («La juventud»)– hizo su siniestra aparición en el convulso escenario somalí en 2004, al amparo de las cortes islamistas que, con la pretensión de convertirse en la autoridad estatal, declararon la instauración de un sistema político, sustentado en una teocracia salafista, en la capital Mogadiscio en 2006.

Por entonces, la irrupción de la Unión de Cortes Islámicas provocó –de forma inmediata y tras décadas de abandono exterior– la reacción de la comunidad internacional que, ante la amenaza expansiva del fundamentalismo islámico, veía peligrar el futuro del Cuerno de África: una región de enorme importancia estratégica, pues –entre otros muchos motivos– por sus mares transita más de 25% del comercio mundial. Como respuesta, en apenas unos meses, se gestó en Kenia un Gobierno Federal de Transición, que accedió a territorio somalí en febrero de 2006; pero el golpe decisivo no llegó hasta diciembre, cuando más de 3.000 soldados etíopes tomaron Mogadiscio y expulsaron a los islamistas del poder. Esto significó el inicio de su clandestinidad, pero también el de su mayor expansión territorial. Sin embargo, este golpe externo no consiguió quebrantar la fortaleza de los yihadistas de Al Shabaab, que mantuvieron un importante respaldo social –ante el caos y el desgobierno imperante por décadas, muchos somalíes percibían a los islamistas como una alternativa de futuro–, además de contar con el apoyo interesado de muchos clanes y señores de la guerra que, en muchas ocasiones, necesitaban (y aun hoy requieren) de la connivencia de los extremistas para mantener su poder local.

Con todo, y lejos de la percepción que se pueda tener en el exterior, los yihadistas mantuvieron su omnipresente presencia en gran parte del territorio y, en la mayoría de

Resistencia la Tierra de las dos Migraciones (PRM), la Unidad de los Jóvenes Islámicos o el Ala Joven. En ocasiones, estos nombres responden a distintas células o grupos bajo la misma estructura central, como la Brigada Muhajiroon (formada por terrorista extranjeros), que también conservan una gran autonomía local en la comisión de atentados. Fuente: TerrorismResearch and AnalysisConsortium (página oficial: <https://www.trackingterrorism.org>).

⁵ Tras la caída de Siad Barre, la milicia salafista Al-Ittihad Al-Islamise consolidó como el principal baluarte de la yihad somalí y también como incubadora ideológica y programática de muchos de los líderes yihadistas –adiestrados y adoctrinados en Afganistán– que finalmente constituyeron el núcleo fundador de Al Shabaab: Al Afghani, Sheikh Ali Warsameo Hassan Dahir Aweys, todos ellos parte del círculo más cercano a Osama Bin Laden.

los casos, lo hacían con una total visibilidad pública que les mantenía como el mayor poder fáctico en el país y como el dueño opresor y violento –pero también “benefactor”– de la gran mayoría de su población. Frente a este claro dominio de los yihadistas, el proyecto de asentar un nuevo sistema de gobierno cobraba fuerza en Mogadiscio y, para ello, era necesario consensuar un mayor compromiso de cooperación internacional que, dentro de las fronteras somalíes, se percibió entonces como una injerencia externa, pues se trataba de la imposición de un gobierno “fabricado” en el exterior y auspiciado por Etiopía, el ancestral enemigo en la conciencia colectiva de la población somalí. Por entonces, y con el objetivo de hacer viable la consecución de esta solución política frente al dominio yihadista, el apoyo externo se tradujo en una respuesta centrada en el ámbito militar y policial, llamada a garantizar la seguridad como base para avanzar hacia la estabilidad, el gobierno y el progreso de Somalia.

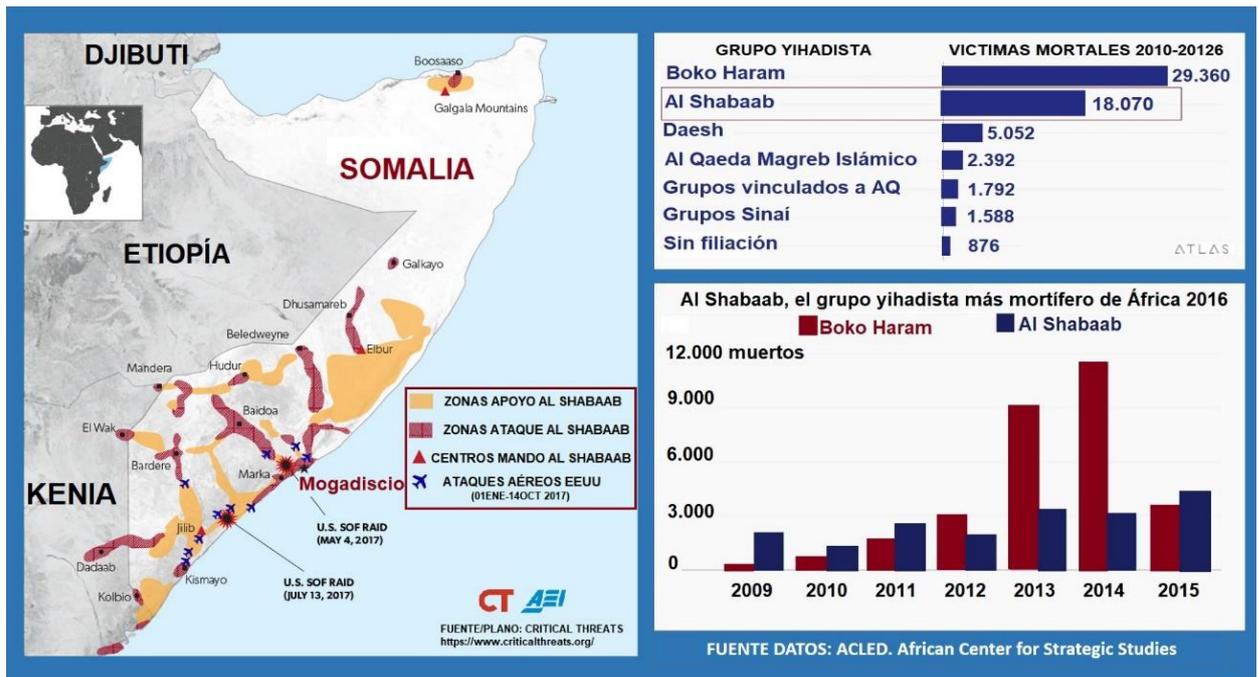
A partir de 2007, la Misión de la Unión Africana para Somalia⁶–que abordaremos más adelante– cambió el escenario de seguridad, gracias a una ofensiva incesante contra los yihadistas, en la que participa, desde 2010, el incipiente Ejército Nacional Somalí. Mientras tanto, la progresiva expansión del poder estatal del Gobierno Federal de Somalia, instaurado definitivamente en septiembre de 2012, comenzó a generar una cierta confianza social; al tiempo que la población retiraba su apoyo a los yihadistas de Al Shabaab, por sus continuas matanzas de civiles indefensos y, más aún, por prohibir la llegada de ayuda humanitaria durante la cruenta sequía de 2011, que provocó más de 200.000 muertes. Sobre el terreno, la salida definitiva de los yihadistas de Mogadiscio, a finales de 2011, selló el embrionario declive de Al Shabaab, que también perdía respaldo exterior, pues la nueva deriva yihadista –que comenzaba a atacar de forma indiscriminada a la población indefensa– mermó el sustento económico que llegaba a manos de los extremistas desde la diáspora somalí.

Ante un escenario cada vez más adverso para su supervivencia, y marcado por la progresiva pérdida de poder territorial, Al Shabaab emprendió entonces una nueva y más

⁶ Página oficial de AMISOM: <http://amisom-au.org/>. En 2007, esta misión africana fue autorizada por Naciones Unidas en su Resolución 1744. Actualmente, la Resolución 2182/2014 subraya que, con respecto al yihadismo somalí, las fuerzas de AMISOM deben, «en coordinación con las Fuerzas de Seguridad del Gobierno Federal de Somalia, reducir la amenaza que representan Al-Shabaab» y «prestar asistencia (...) al Gobierno Federal de Somalia, en colaboración con las Naciones Unidas, para extender la autoridad del Estado a las zonas recuperadas de Al-Shabaab». Resoluciones Consejo de Seguridad de Naciones Unidas disponibles en <http://www.un.org/es/sc/documents/resolutions/>.

dañina estrategia, basada en la renovación violenta de toda su cúpula de mando, en la expansión de su violencia (enemigo externo e interno) y, en clave externa, en la persecución de una coalición con la yihad global liderada por Al Qaeda central. Sin embargo, Al Zawahari no rubricó esta alianza hasta febrero de 2012, tras la muerte del emir Bin Laden, que siempre se había enfrentado a la deriva que el nuevo líder de Al Shabaab, Ahmed Godane, estaba imprimiendo al extremismo somalí y que, como más dañina consecuencia para sus intereses, incrementaba el desprecio de la población somalí hacia el proyecto yihadista.

En septiembre de 2014, la muerte de Godane en un ataque con drones de las fuerzas americanas, provocó nuevas escisiones y rivalidades internas en Al Shabaab que, desde entonces, está débilmente liderada por Abu Ubaidah. Bajo su mando, y lejos de amedrentarse ante la creciente intervención exterior, el grupo yihadista mantiene su letal ofensiva contra cualquier atisbo de estabilidad y de avance de la gobernanza –sus principales adversarios–; al tiempo que ha focalizado sus atentados en las autoridades políticas, en la presencia internacional en territorio somalí –principalmente contra las fuerzas de AMISOM–, en las fuerzas de seguridad somalíes o en objetivos fuera de sus fronteras territoriales, más concretamente en territorio keniano (Westgate Mall en 2013, con 68 víctimas mortales; o la Universidad Garissa en 2015, su ataque más mortífero donde más de 150 estudiantes fueron asesinados). Sin duda, esta nueva estrategia significa el regreso de Al Shabaab a uno de los principios “fundacionales” del yihadismo de Al Qaeda: atacar a los artífices nacionales de cualquier atisbo de estabilidad y aniquilar al enemigo externo asentado en sus pretendidos dominios, porque ambos impiden la imposición de su demencia ideológica; y, de forma paralela, evitar el sufrimiento de la población en un intento de recuperar algún ascendente social que, en el caso de la somalí, ha dado muestras fehacientes de su creciente hartazgo y reprobación tras los atentados del 14 de octubre en Mogadiscio.



Zona de acción Al Shabaab y comparativa de víctimas mortales (Elaboración: autor).

No obstante, y a pesar de la patente decadencia de Al Shabaab, su preeminencia como la principal amenaza para el futuro de Somalia sigue siendo incontestable. Frente a la incapacidad operativa de las fuerzas de seguridad somalíes y africanas de consolidar sus éxitos en la lucha contra los yihadistas, especialmente en garantizar la reconquista del territorio, Al Shabaab –desde sus guaridas en numerosas zonas rurales en el centro y sur del país– sigue siendo la organización terrorista somalí por antonomasia: conserva una importante potencia de exterminio y capacidad de reclutamiento, preserva sus fuentes de financiación –a través del control sobre el comercio del carbón, la extorsión de las organizaciones internacionales o su implicación en las actividades delictivas de la piratería en aguas somalíes–, y mantiene un importante control territorial.

Unos condicionantes que siguen permitiendo a los islamistas violentos mantener en jaque al actual gobierno de Somalia –incluso desde su infiltración directa en muchas instituciones estatales–, aterrorizar de forma continua a su población, y –en clave externa– consolidarse como la entrada más firme del wahabismo violento en África desde Oriente Medio. De esa manera, conserva su lamentable estatus de ser el grupo yihadista africano con más ascendente en la yihad global de Al Qaeda, además de ser el más mortífero de todo el continente. De hecho, en 2016, y según los datos recopilados por *Armed Conflict Location and Event Dataset (ACLED)*, Al Shabaab asesinó a más de

4.000 personas⁷ –una cifra superior a cualquier otra secta yihadista en el continente, incluido la nigeriana Boko Haram–; mientras que en 2017 –en un enfrentamiento directo y persistente a las iniciativas gubernamentales– ha incrementado sus atentados en Mogadiscio, que –hasta la fecha– ha sufrido al menos 36 ataques con coche bomba⁸ con más de 750 víctimas mortales o heridos.

Sin duda, la obstinación violenta de Al Shabaab va a continuar y –como señalaba el presidente Farmajo en las redes sociales tras la masacre del 14 de octubre– este «horrible ataque de hoy demuestra que nuestro enemigo no se detendrá en nada para causar dolor y sufrimiento a nuestra gente». Ante esta incontestable evidencia, clamaba al pueblo somalí: «Permanezcamos unidos contra el terror»⁹. Se trata pues de conseguir una cohesión social que resulta imprescindible, pero que de nada servirá si el gobierno somalí –junto a las muy dispares autoridades federales y los jefes de los clanes locales– no consolidan una estrategia más rotunda y cierta contra el yihadismo, así como un proyecto político más inclusivo capaz de asentar la estabilidad en todo el territorio somalí.

Farmajo: desafíos para Somalia y el apoyo externo

En febrero de 2017, la elección de Mohamed Abdullahi Mohamed –alias «Farmajo»– como presidente de Somalia fue celebrada por miles de somalíes que –tras la derrota sorpresiva del anterior presidente Hassan Sheikh Mohamud, provocada en gran medida por el apoyo tácito de Etiopía a su permanencia en el poder– depositaban su confianza en un renovado líder nacionalista somalí, cuya campaña electoral se basó en su firme compromiso de acabar con Al Shabaab, erradicar la resistente corrupción y avanzar con paso firme hacia paz y la estabilidad del país. Aunque la “hoja de ruta” sellada en 2012 preveía una consulta popular de un voto por persona (modelo inexistente en Somalia desde 1969), finalmente la imposibilidad de garantizar su celebración auspició que la elección recayese en los miembros del Parlamento, distintos representantes de la

⁷Kazeem, Y. y Latif, A. Al Shabaab overtook Boko Haram as Africa's most deadly terror group in 2016. Quartz Africa, 01/06/17. Disponible en <https://qz.com/995127/al-shabaab-overtook-boko-haram-as-the-most-deadly-terror-group-in-africa-in-2016/>. Fecha de consulta: 18/10/17.

⁸Roggio, B. y Weiss, C. Jihadists hit Mogadishu with car bombs, suicide assault. FDD, s Long War Journal, 15/10/17. Disponible en https://www.longwarjournal.org/archives/2017/10/_trashed-2.php. Fecha de consulta: 17/10/17.

⁹Disponible en <https://twitter.com/TheVillaSomalia/status/919329606527832064>. Fecha de consulta: 15/10/17.

sociedad somalí, y también de los numerosos clanes tribales¹⁰ que siguen ejerciendo su férrea autoridad más allá de Mogadiscio.

En las instalaciones del custodiado aeropuerto capitalino, Farmajo obtuvo una incontestable victoria (184 votos frente a los 97 del ex presidente Mohamud), y en su discurso de proclamación ratificó su compromiso con los somalíes porque –señaló– «Esta victoria pertenece al pueblo somalí, y este es el comienzo de la era de la unidad, la democracia de Somalia y el comienzo de la lucha contra la corrupción»¹¹.

Hoy, ocho meses después de aquella celebrada victoria, las intenciones del presidente de Somalia, además de sufrir los continuos ataques de Al Shabaab, han vuelto a chocar –como en ocasiones precedentes– con los intereses espurios de los estados federales (en su disputa incesante y gregaria por el poder), y también con la injerencia del poder regional (marcada por el enfrentamiento abierto entre Arabia Saudí y Qatar, que beneficia de forma directa a distintas autoridades federales frente a la actitud neutral mantenida por Mogadiscio¹²).

Unos parámetros desestabilizadores que se han traducido, por un lado, en la parálisis del proyecto político y, por otro, en la incapacidad de gestionar una grave crisis humanitaria que –según ACNUR¹³– mantiene a más de 6 millones de somalíes acosados por una devastadora hambruna. Además, ha ralentizado la atención a los casi dos millones de desplazados y refugiados que siguen vagando sin rumbo y malviviendo

¹⁰ 14000. El grupo también ha llevado a cabo una campaña dirigida a las 14 000 personas delegadas por sus clanes para votar en las elecciones de 2016-17. Esto ha sido bastante efectivo: apenas pasa una semana sin el asesinato de un delegado. Estos asesinatos selectivos tienen como objetivo intimidar a la población local contra la participación en procesos gubernamentales. Esto también es preocupante dados los planes para conducir las próximas elecciones en 2020-21 sobre la base del sufragio universal, lo que significa que todos los civiles podrían ser atacados por votar.

¹¹ Bearak, M. y Sieff, K. Expectations run high for Somalia's new president. The Washington Post, 08/02/17. Disponible en https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2017/02/08/expectations-run-high-for-somalias-new-president/?utm_term=.750e69712a31. Fecha de consulta: 18/10/17.

¹² Desde el pasado mes de julio, la ruptura de las relaciones entre, por un lado, el bloque liderado por Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos y, por otro, el que comanda Qatar y Turquía, por otro, ha tenido una clara y negativa repercusión en territorio somalí, que se ha traducido en un mayor deterioro entre el gobierno de Farmajo y las autoridades federales. La medida neutralidad de Mogadiscio antes esta crisis regional ha provocado que Arabia Saudí y EAU retiren el ingente apoyo financiero al gobierno somalí, dirigido fundamentalmente a sufragar los salarios de militares, policías y agentes de inteligencia somalíes; pero –por otro lado– ha permitido mantener el respaldo de Qatar y especialmente de Turquía, que es hoy uno de los grandes benefactores internacionales de la seguridad en Somalia. Sin embargo, los estados federales –en una afrenta más al gobierno somalí– no han dudado en posicionarse en esta disputa internacional para garantizar el apoyo económico de un determinado bloque.

¹³ Somalia ante la peor sequía de los últimos 60 años. ACNUR, 03/04/17. Disponible en <https://eacnur.org/es/actualidad/noticias/emergencias/somalia-ante-la-peor-sequia-de-los-ultimos-60-anos>. Fecha de consulta: 22/10/17.

dentro y fuera de las fronteras somalíes: una tragedia humana descomunal en un país de apenas catorce millones de habitantes.

Con todo, en los últimos meses, Farmajo ha sufrido el progresivo debilitamiento social de su liderazgo, y ha visto incrementarse la desconfianza en su capacidad para enderezar el rumbo del país. Ahora, tras la masacre de Mogadiscio, el pueblo somalí y los medios de comunicación locales parecen haberle dado una tregua para que encuentre soluciones a los ingentes problemas que desafían a Somalia, empezando por el más urgente y prioritario para su seguridad: la lucha frontal contra el yihadismo, pero sin olvidar otros tantos –corrupción, subdesarrollo y falta de expectativas– que, como vasos comunicantes, terminan por alimentar y multiplicar los efectos del yihadismo, deterioran incesantemente la precaria situación de seguridad, e impiden vislumbrar los réditos de la nueva gobernanza que pretende el país.

En el plano interno, y con el objetivo de cumplir su ingenua y reiterada promesa de acabar con Al Shabaab en dos años¹⁴, Farmajo lanzó en el pasado mes de abril una controvertida iniciativa –dentro y fuera de Somalia– para frenar el extremismo violento: declaró el estado de guerra contra los yihadistas, al tiempo que les ofreció asiento en la mesa de negociaciones durante un periodo de 60 días de amnistía¹⁵. Lejos de ser aceptada por los terroristas, la respuesta de los violentos fue un repunte de sus ataques contra autoridades somalíes y objetivos internacionales, principalmente en Mogadiscio. A pesar de ello, no se debe desestimar la importancia de que más de 50 milicianos –entre ellos, Mukhtar Robow (alias Abu Mansur)¹⁶, carismático fundador e ideólogo del movimiento yihadista somalí– desertaran de las filas de Al Shabaab y se acogieran al ofrecimiento de Farmajo.

Tras la expiración de la amnistía, el presidente ha pretendido reforzar su lucha contra los extremistas violentos, para lo que –desde el inicio de su mandato– ha contado con el

¹⁴ Somalia: Farmajo's 100 days in office, security still in limbo. Africanews, 05/06/17.

Disponible en <http://www.africanews.com/2017/06/05/somalia-farmajo-s-100-days-in-office-security-still-in-limbo/>. Fecha de consulta: 19/10/17.

¹⁵ Al Shabaab rechaza la amnistía ofrecida por el presidente de Somalia como parte del estado de guerra. Europa Press, 08/04/17. Disponible en <http://www.europapress.es/internacional/noticia-shabaab-rechaza-amnistia-ofrecida-presidente-somalia-parte-estado-guerra-20170408073429.html>. Fecha de consulta: 21/10/17.

¹⁶ Nor, O. Former Al-Shabaab deputy leader surrenders. CNN, 13/08/17. Disponible en <http://edition.cnn.com/2017/08/13/africa/al-shabaab-robow-surrenders/index.html>. Fecha de consulta: 22/10/17.

apoyo renovado y reforzado de los Estados Unidos, que no oculta su regreso a territorio somalí para colaborar en la extinción de esta amenaza mundial. Desde el mes de marzo, en el marco de un nuevo decreto del presidente Trump¹⁷ que recupera una política de apoyo militar tácito al gobierno somalí iniciada por Obama, AFRICOM –el mando aliado de Estados Unidos para África, con cuartel general en Stuttgart (Alemania)¹⁸– lidera las ofensivas selectivas –tanto con drones como a través de incursiones terrestres o ataques aéreos– contra el grupo yihadista, siempre en coordinación con el gobierno de Mogadiscio.

Desde entonces, el ataque más destacado fue el que acabó, a finales de julio, con el terrorista Ali Jabal, coordinador de los extremistas y de la ejecución de ataques en las regiones de Mogadiscio y Banadir. Por otro lado, el apoyo americano se completa –desde 2013– con una destacada implicación en el asesoramiento militar, en el adiestramiento del Ejército Nacional de Somalia (SNA) y, más en concreto, en la formación de unidades de operaciones especiales (el Batallón *Danab*)¹⁹: un compromiso reeditado por Trump en su primera reunión con Farmajo en Ryad el pasado mes de mayo²⁰.

Sin duda, el refuerzo generalizado del apoyo exterior a Somalia ha sido el factor más trascendental desde la llegada de Farmajo a la presidencia nacional. En la Conferencia de Londres²¹, celebrada el pasado 11 de mayo, la comunidad internacional –auspiciada por Reino Unido, y liderada por Naciones Unidas y la Unión Africana, con la presencia activa de la Unión Europea– acordó con el gobierno somalí y distintas autoridades federales una nueva «hoja de ruta», basada en un pacto global por la seguridad y en la promulgación del primer Plan de Desarrollo Nacional.

¹⁷ Savage, C. y Schmittmarch, E. Trump Eases Combat Rules in Somalia Intended to Protect Civilians. The New York Times, 30/03/17. Disponible en <https://www.nytimes.com/2017/03/30/world/africa/trump-is-said-to-ease-combat-rules-in-somalia-designed-to-protect-civilians.html>. Fecha de consulta: 23/10/17.

¹⁸ Página oficial del Mando África de Estados Unidos (USAFRICOM o AFRICOM): <https://www.africom.mil/>.

¹⁹ Williams, P. A Navy SEAL was killed in Somalia. Here's what you need to know about U.S. operations there. The Washington Post, 08/05/17. Disponible en https://www.washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2017/05/08/a-navy-seal-was-killed-in-somalia-heres-what-you-need-to-know-about-u-s-operations-there/?utm_term=.f0b35f5c218a. Fecha de consulta: 19/10/17.

²⁰ Somalia: President Farmajo Briefly Meets Trump in Riyadh, Appeals Backing. AllAfrica, 23/05/17. Disponible en <http://allafrica.com/stories/201705221046.html>. Fecha de consulta: 23/10/17.

²¹ London Somalia Conference 2017: communique. Gov.UK, 11/05/17. Disponible en <https://www.gov.uk/government/publications/london-somalia-conference-2017-communique>. Fecha de consulta: 18/10/17.

Este documento de gran calado político –por imperativo internacional, y con el reconocimiento de la mutua dependencia y el estrecho vínculo que existen entre la seguridad, la política y el desarrollo– se centra en la instauración de una Nueva Estructura de Seguridad nacional; el establecimiento de un acuerdo político más inclusivo, basado en la reforma constitucional para promover la construcción de la paz, el estado de derecho y un reparto equitativo del poder en todo el territorio de soberanía; y la consolidación de un programa de recuperación económica, como base para reducir la vulnerabilidad, consolidar la estabilidad y promover un desarrollo sostenible. Como contrapartida a un compromiso cierto y contrastable de las autoridades somalíes, la comunidad internacional se obligaba a incrementar la cooperación y el apoyo financiero a todas las reformas; así como a reforzar su asistencia militar en la lucha contra el yihadismo de Al Shabaab.

Operaciones militares y asistencia internacional en Somalia

Es sobre el terreno donde se materializa el mayor esfuerzo internacional para erradicar la amenaza extremista, que –desde 2007– está fundamentalmente liderado por la Unión Africana y el despliegue de su única misión activa en el continente: AMISOM²². En la actualidad, más de 22.000 militares y policías de Uganda, Etiopía, Kenia, Djibuti y Burundi siguen siendo el principal baluarte en la lucha directa contra Al Shabaab y otros grupos armados. Además –aunque, lamentablemente, su actuación y sus procedimientos han motivado, en ocasiones, las denuncias de Naciones Unidas²³ y otras organizaciones internacionales²⁴– su presencia ha sido determinante para avanzar en la seguridad de Somalia, diezmar la fortaleza de las filas yihadistas y sus fuentes de financiación, y recuperar territorios controlados por los extremistas. Y todo ello a pesar de la incapacidad de las fuerzas somalíes para, a menudo, consolidar las localidades recuperadas por los soldados africanos de AMISOM.

²² Página oficial de la Misión de la Unión Africana para Somalia (AMISOM): <http://amisom-au.org/>.

²³ Somalia: senior UN official calls for global support to improve human rights situation. UN News, 17/05/17. Disponible en <http://www.un.org/apps/news/story.asp?NewsID=52575#.WfZHLGjWzIU>. Fecha de consulta: 21/10/17.

²⁴ “The Power These Men Have Over Us” Sexual Exploitation and Abuse by African Union Forces in Somalia. HRW, 08/09/17. Disponible en <https://www.hrw.org/report/2014/09/08/power-these-men-have-over-us/sexual-exploitation-and-abuse-african-union-forces>. Fecha de consulta: 21/10/17.

Ahora, y ante el anunciado inicio del repliegue de la fuerza de la Unión Africana (cuya reducción más significativa está prevista para finales de 2018), el gobierno somalí y la comunidad internacional deben redoblar su cooperación para garantizar que las aun exiguas fuerzas nacionales de seguridad, una vez efectuado el relevo con AMISOM, puedan continuar con las misiones de protección de la población y la lucha contra Al Shabaab, todo ello sin obstaculizar los avances conseguidos hasta la fecha.

Por el momento, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas²⁵ ha extendido el mandato de AMISOM hasta finales de mayo de 2018, al tiempo que subrayaba la importancia de realizar «una reducción y reorganización por etapas» que permita «el traspaso gradual de su responsabilidad de seguridad a las fuerzas somalíes, reducir la amenaza planteada por Al-Shabaab y otros grupos armados, y ayudar a garantizar el proceso político y los esfuerzos de consolidación de la paz». Una preocupación internacional que también quedó patente en la Conferencia de Londres, donde las partes –ante la duda más que realista de que las fuerzas somalíes estén preparadas para apropiarse de su responsabilidad en tan corto plazo de tiempo– asumieron el compromiso de permitir, a través de una financiación predecible y sostenible, la permanencia de AMISOM en Somalia, desde el convencimiento de que una retirada prematura pondría en peligro no solo la viabilidad del país, sino la de toda la región del Cuerno de África.

En este contexto de apoyo exterior, y como clara muestra de la importancia de la estabilidad de esta zona para el continente europeo, la Unión Europea se ha convertido en la segunda organización internacional con más presencia en territorio somalí, con el despliegue de dos misiones militares (Operación Atalanta y EUTM Somalia) y otra de carácter civil (EUCAP Somalia)²⁶, coordinadas en sus actividades y también en la consecución de sus objetivos específicos. Además, es el mayor contribuyente financiero internacional al despliegue y el sostenimiento de AMISOM.

En 2009, comenzó su andadura la European Union Naval Force (Operation Atalanta), con el objetivo de proteger los buques de asistencia humanitaria y frenar los actos de piratería marítima en las costas somalíes. En la actualidad, y a pesar de haber reducido

²⁵ Unanimously Adopting Resolution 2372 (2017), Security Council Extends Mandate of African Union Mission in Somalia, Authorizes Troop Reduction. Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 30/08/17. Disponible en <https://www.un.org/press/en/2017/sc12972.doc.htm>. Fecha de consulta: 18/10/17.

²⁶ Páginas oficiales de las operaciones y misiones de la Unión Europea en Somalia: EUNAVFOR Atalanta (<http://eunavfor.eu/>), EUTM Somalia (https://eeas.europa.eu/csdp-missions-operations/eutm-somalia_en) y EUCAP Somalia (<https://www.eucap-som.eu/>).

de forma drástica las actividades ilícitas en el Océano Índico, el preocupante repunte de la piratería en 2017 y su vinculación con la financiación del yihadismo, así como la incapacidad de Somalia de hacerse cargo de forma autónoma de su seguridad marítima, desaconsejan su retirada.

Por su parte, desde mediados de 2010, EUTM Somalia finalizó la instrucción individual de 3.200 soldados somalíes en territorio ugandés hasta que, en enero de 2013 y gracias al incremento de la seguridad, se trasladó al aeropuerto de Mogadiscio para continuar con la formación de otros 2.100 efectivos. Finalmente, en enero de 2017, los militares europeos –junto al asesoramiento a las autoridades de Defensa en la reforma del sector de seguridad y otras actividades formativas– comenzaron el adiestramiento colectivo de unidades del Ejército Nacional de Somalia, la primera de las cuales ya está luchando contra Al Shabaab junto a las unidades de operaciones especiales formadas por Estados Unidos. Por último, y desde 2012, EUCAP Somalia se centra en reforzar las capacidades nacionales para garantizar la seguridad de sus aguas territoriales, así como en la aplicación más eficaz del derecho marítimo por parte de las instituciones somalíes.

Tras la masacre del 14 de octubre, todas las misiones europeas se volcaron –dentro de sus propias limitaciones– en la ayuda a las víctimas de los atentados; mientras que, desde Bruselas, la Alta Representante Federica Mogherini subrayaba que la Unión Europea estaba decidida a reforzar su apoyo a Somalia y que este nueva barbarie yihadista «no podía sepultar los importantes logros alcanzados en los últimos años y reforzaba la necesidad de que el presidente, el gobierno federal y los distintos estados federales trabajasen juntos para erradicar el terrorismo y aumentar la seguridad y desarrollo de la población somalí»²⁷.

²⁷ High Representative speaks to Somalian President Mr Mohamed Abdullahi Mohamed Farmaajo. EEAS, 20/10/17. Disponible en https://eeas.europa.eu/headquarters/headquarters-homepage/34259/high-representativevice-president-federica-mogherini-speaks-somalian-president-mr-mohamed_en. Fecha de consulta: 21/10/17.

Conclusión: Somalia no puede perderse

«Al Shabab no destruirá nuestros sueños» o «pedimos al mundo que nos apoye en nuestra lucha contra los yihadistas»²⁸ eran algunas de las consignas que proferían miles de somalíes tras el atentado del 14 de octubre: un grito de auxilio que la comunidad y la sociedad internacional no debería desdeñar, y que –por el momento– parece haberse convertido en un revulsivo para redoblar la cooperación mundial con la paz y la estabilidad de Somalia. Ahora es momento de disipar la niebla después de la masacre, sopesar los avances conseguidos en los últimos años y –como señalaba el secretario general de Naciones Unidas, Antonio Guterres– estar convencidos de que «todo lo que hace falta es voluntad para superar los desafíos mundiales»²⁹. Somalia no tiene por qué ser una excepción.

Al Shabaab, aun siendo la amenaza más mortífera y compleja de toda la región del Cuerno de África, no es el único desafío que deben afrontar las autoridades somalíes. Sin embargo, su erradicación es imprescindible para avanzar hacia la paz, la gobernanza y el desarrollo del país. Para conseguir este objetivo, los esfuerzos desplegados en el ámbito de la seguridad son necesarios pero no suficientes, y de poco servirán si las autoridades somalíes no se comprometen de forma colectiva y cierta en la reconstrucción y la estabilidad del país. Una asignatura esta que, por el momento, sigue pendiente en el escenario político somalí, marcado hoy por la desconfianza entre Gobierno Federal de Somalia (FGS) y los estados federales (FMS), por la injerencia de los países de Oriente Medio y, sobre todo, por una desatendida crisis humanitaria y de seguridad que amenaza la propia supervivencia de su población.

Mientras Somalia intenta superar las dramáticas consecuencias del atentado de Mogadiscio, sus autoridades políticas deberían dar muestras inequívocas de respeto a su población y reforzar su determinación para superar sus divisiones y doblegar sus intereses; alentar la reconciliación social y entre los clanes enfrentados; abordar –de una vez por todas– una reforma constitucional que permita el reparto equitativo del poder y de los recursos nacionales; sellar un verdadero compromiso solidario con la

²⁸Miles de somalíes se manifiestan contra los autores del atentado de Mogadiscio. La Vanguardia, 18/10/17. Disponible en <http://www.lavanguardia.com/internacional/20171018/432162966713/miles-de-somalis-se-manifiestan-contralos-autores-del-atentado-de-mogadiscio.html>. Fecha de consulta: 21/10/17.

²⁹"Todo lo que hace falta es voluntad para superar los desafíos mundiales" - @antonioguterres en el #DíaDeLaONU. Disponible en https://twitter.com/ONU_es/status/924457006412447744. Fecha de consulta: 25/10/17.

reconstrucción de unas fuerzas armadas cohesionadas y operativas; y, por último, llevar a la población –en el menor tiempo posible– a unas verdaderas elecciones democráticas que les devuelvan la confianza perdida en un futuro estable y pacífico. Con toda seguridad, si no se resuelve esta compleja ecuación, Somalia volverá a sucumbir –tarde o temprano– ante la sinrazón yihadista.

i

*Jesús Díez Alcalde**
Teniente Coronel Ejército de Tierra
Analista

Nota del autor:

Tras el cierre de este análisis, Mogadiscio ha sufrido un nuevo atentado yihadista. El pasado 29 de octubre, los terroristas de Al Shabaab lanzaron un planeado y complejo ataque –con coche bomba y extremistas armados– en el hotel Naso-Hablod, frecuentado por autoridades políticas y agentes de inteligencia somalíes, además de ciudadanos extranjeros. A diferencia de lo ocurrido el 14 de octubre, Al Shabaab reivindicó su autoría de forma inmediata, en un intento de subrayar con claridad su objetivo ante la población somalí. De nuevo, una deplorable estrategia de comunicación para evitar que se siga incrementando el rechazo social a su ignominia.

En el hotel Naso-Hablod, Al Shabaab asesinó a 23 personas.

Sheikh Ali Mohamed, clérigo musulmán superviviente del ataque: «**Ellos son implacables. Ellos no son musulmanes. No tienen piedad por la vida humana**»³⁰

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

³⁰ Burke, J. Militants who killed 23 at Mogadishu hotel used intelligence service ID cards. The Guardian, 29/10/17. Disponible en <https://www.theguardian.com/world/2017/oct/29/somalia-fires-security-officials-after-bomb-attack>. Fecha de consulta: 30/10/17.